

NOTICINE JUNIO '03

LA EXPERIENCIA INTERIOR

El cine argentino recorriendo el interior del país no debería ser una realidad extraña ni insólita.

Para llegar a cumplirlo, hemos tenido que comenzar desde cero, sin apoyos de empresas ni del Estado. Como si lo que debiera ser natural y sencillo (en definitiva tratamos de difundir una parte de nuestra cultura para todos los argentinos), se hubiera vuelto una tarea para delirantes.

La experiencia compartida entre productores y público argentino suena imposible de concretar en las salas alejadas de la Capital Federal. En esos lugares la exhibición de películas norteamericanas, apoyados por la astuta y poderosa maquinaria de las "majors", impiden encontrar resquicios para la proyección de películas nacionales. Las excepciones, son los films argentinos que deben su éxito a la fuerte campaña publicitaria de las empresas de Medios. De todas formas, estas excepciones no pasan de 3 películas por año. Bastante desalentador para una producción nacional, que el año pasado estrenó 42 películas.

A partir de esta desigualdad de oportunidades, nos reunimos técnicos, artistas y productores, y formamos APROCINEMA (Asociación de Productores de Cine y Medios Audiovisuales) con la intención de mostrar esa otra producción que generalmente no traspasa a Buenos Aires.

Desde hace más de cuatro años transitamos el país proyectando cine argentino. Más de 150.000 km recorridos, más de 30 películas exhibidas, superando los 120 mil espectadores, realizando seminarios de Cine para estudiantes y docentes en casi todas las provincias, son algunas de las cifras que lejos de contentarnos nos estimulan a seguir exhibiendo producciones audiovisuales.

Esta obsesión por encontrar al público destinatario de nuestra producciones, y que generalmente no está en el horizonte de los productores independientes, nos ha llevado a vivir experiencias que vistas desde la Capital parecen ficciones.

Cuando llegamos a Bahía Blanca y no encontrábamos sala para ofrecer las funciones, descubrimos un cine que solo funcionaba como Teatro. El único rastro que delataba lo que alguna vez fue, era su proyector. Para el dueño del Cine, desempolvar el aparato y convocar a Don Juan, el único que sabía cómo resucitarlo, fue todo un mismo movimiento. Y allí estaba este amigable viejito, emocionado porque podía volver a ejercer el mejor oficio que hubo realizado en toda su vida: durante años había sido el proyectorista de su pueblo, algo así como el chamán que hacía realidad las ilusiones. En consecuencia, la reinauguración de la sala, recomponía una vieja vinculación entre la Ciudad, Don Juan y el cine.

Nuestro pasar por algunos pueblos del país, permitieron que esos lugares recuperaran su sala de cine. Es decir, logramos reconquistar zonas olvidadas para la exhibición cultural.

En Santiago del Estero, a principios del 2002, debido a la conmoción social y escasez de recursos de los potenciales asistentes dudábamos de ofrecer las funciones. Sin embargo el interés demostrado por las instituciones educativas, docentes y padres nos conminó para organizar las funciones. No obstante el estímulo recibido, hasta el comienzo de la función, evaluábamos todas las variables de éxito y fracaso como un ejercicio constante de todo productor, para que si llega uno u otro no nos agarre desprevenidos . En nuestras manos teníamos el periódico de la provincia que daba cuenta de una de las tantas historias hiperrealistas que proliferan en nuestro país. Allí salía publicado que al pasar por La Banda (a pocos kilómetros de donde nos encontrábamos esperando a los jóvenes espectadores) , se habían caído bolsas de soja de uno de los furgones del tren cerealero que comunica Tucumán con BsAs. La noticia era la gran cantidad de lugareños que fueron a juntar, con baldes y redcillas, lo que el ferrocarril había perdido. Con ese fondo social, realidad que desgraciadamente se extiende en muchas zonas de nuestro territorio, los docentes, padres y estudiantes intentan exigir una educación más digna. En ese marco nuestra propuesta de incluir la exhibición de cine nacional, dentro de una experiencia didáctica y supervisada por las instituciones educativas superó nuestras expectativas. A pesar de semejante realidad, tuvimos que dar 5 días de funciones para más de 400 estudiantes por día .

En todo el país los alumnos no sólo demuestran interés por la películas exhibidas, sino que para nuestra sorpresa también asisten en forma masiva a las charlas que damos sobre cine. Allí de a poco pasan de ser espectadores pasivos a participantes inquietos y demostrativos. Así, de esta forma, conocimos a Fabricio, un alumno de 13 años. El quería que lo ayudásemos para conseguir los recursos para producir alguno de los 5 guiones de largometrajes que él había escrito!!!. En su corta edad, ya tenía un preclaro gusto por el género de comedias negras (así lo hacía saber al expresar sus gustos por algunos programas de TV). Desde nuestra Asociación, y con todos los datos que le dejamos para continuar el vínculo, le propusimos intentar hacer lo posible para ayudarlo.

En definitiva, la experiencia de Don Juan, la de los espectadores alejados de la Capital y la de Fabricio, nos demuestran cuan ansiosos están por recibir y participar de todo lo que tenga que ver con el Cine Argentino. Sin descartar lo maravillosamente vivido por nuestro cine a nivel mundial (durante el 2002, en todo festival internacional que Argentina ha participado, siempre se ha llevado algún galardón), hoy también es necesario encontrar esos lugares dentro de nuestro país que no tienen tan fácil acceso a su cine y a sus artistas y técnicos.

Para comunicarse con el Autor de la Nota, Productor de Cine Sr. Mario Levit , Vicepresidente de Aprocinema:

malevit@yahoo.com
levit@vocacion.net